

Patrimonio de la industria molinera en La Araucanía: “el granero de Chile”¹

Cristian Rodríguez Domínguez

Arquitecto

Resumen: Estudio histórico arquitectónico de los edificios de molinos construidos en distintas ciudades de Malleco y Cautín, acompañados de dibujos de planos y bocetos, que dan cuenta del patrimonio molinero regional.

Palabras claves: molinos Araucanía, trigo, Arquitectura histórica,

They summarize: historical architectural Study of the buildings of mills construct you in different cities of Malleco and Cautín, accompanied of drawings planes and sketches, which realize of the ready to be ground regional heritage.

Key words: mills Araucanía, wheat, historical Architecture,

Introducción

El auge agrícola iniciado en 1850 como consecuencia de la apertura de nuevos mercados de California y el Pacífico se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo. Durante muchos años se envió trigo a Inglaterra y a numerosos países. En el año 1871 se produjo la crisis del mercado mundial del trigo y en 1876 hubo una mala cosecha y se desató una fuerte crisis agrícola en Chile.

Sin embargo, la agricultura gracias al mercado salitrero del norte y en el avance de la frontera del sur, fue consolidando el espacio rural en la zona central, la frontera agrícola se vio presionada y finalmente desplazada hacia el sur, hasta culminar todo el territorio.

A fines del siglo XIX se configuró el paisaje que llegaría a ser característico de las diversas zonas rurales durante el siglo siguiente. Las exportaciones trigueras transformaron la hacienda ganadera en una explotación multi-productiva, combinación de cereales y ganadería.

Es así, como se instalaron en los campos de la Araucanía molinos cercanos a esteros y ríos, desde donde se comenzaría a gestar la nueva realidad de la agricultura del país.

Esta actividad tuvo una pujante fuerza a partir de la segunda década del siglo XX donde grandes extensiones de tierras eran sembradas de trigo, lo que originaba un intenso

¹ Material que forma parte de la publicación “Molinos, Depósitos de Trigo” de la serie de Fascículos de Arquitectura Patrimonial (FAP) del mismo autor. Congreso Internacional de Patrimonio Industrial, Puesta en Valor del Patrimonio Industrial

movimiento en la cosecha, lugar donde arribaban los locomóviles y la fuerza laboral del norte para hacerse cargo de tamaña aventura que se extendía por varias semanas. Para luego, ser almacenados en inmensas bodegas cercanos a las estaciones, como el caso de la hacienda Santa Rosa, Chufquén y otras mas pequeñas desde donde se transportaban hacia el norte y los principales puertos como Talcahuano y Coronel en la zona de Concepción en convoyes de más de treinta carros que cruzaron el viaducto del Malleco para llegar finalmente a California y Australia.

En esta región del sur de Chile, la agricultura constituye la base de la economía y casi la mitad de su población depende del medio rural. En la actualidad, los predios agrícolas ocupan una superficie de casi tres millones de hectáreas, en su totalidad son terrenos aptos para diversos cultivos, entre ellos el de los bosques, pastizales para la crianza de ganado, legumbres, etc., no obstante, el cultivo principal es el trigo.

Desarrollo cerealero en la Frontera

Chile, ya había experimentado el auge exportador siglos atrás, cuando la economía giraba en torno al mercado agropecuario que permitió el Perú en el siglo XVII, donde el trigo había sido afectado por la peste del polvillo negro en ese país. Junto con ello, se desarrolló la industria molinera y surgen las primeras panaderías a mediados del siglo XVIII. El pan que se había consumido desde la conquista era una galleta de una libra de peso, con las panaderías se comenzó a fabricar el pan francés y el pan de España.

La primera actividad en que se aplicó cierto tecnicismo fue la de los molinos, para procesar el trigo, eran pequeñas instalaciones de piedra que utilizaban procesos muy rudimentarios.

Una vez incorporada la Araucanía al territorio nacional, y por consiguiente establecida la unión comercial se comenzó a gestar como una plataforma de desarrollo sustentable para el país, con ello se incorporaban grandes extensiones de tierra que antiguamente eran bosques para la actividad cerealera ejercida por colonos y los futuros latifundistas de las tierras fiscales adquiridas en remate.

Diversos son los archivos que dan cuenta de la importancia de la actividad triguera en la economía local de ese entonces como lo refleja la nota de un periódico para la creación

del Departamento de Victoria:

“En segundo lugar citaremos la producción de trigo, factor principal que marca la riqueza de un Departamento: pues durante la última cosecha se han remitido a diversos puntos de la costa más de doscientos mil hectolitros de dicho cereal, que dieron quehacer al ferrocarril hasta entradas de invierno, a pesar de que, a más de los trenes ordinarios de carga uno especial para llevar trigo venía semanalmente de Talcahuano a solicitud de muchos agricultores i comerciantes del ramo, que desesperaban al ver que no disminuían, a pesar del acarreo diario, los cerros permítasenos la espresión, de trigo que casi llenan la estensa estación del ferrocarril”.²

Durante el siglo XIX, gracias al desarrollo de la industria del salitre y el comercio internacional facilitado por la presencia inglesa permitió abrir camino sostenido hacia el desarrollo exportador del país, acelerando los medios de producción.

Como se puede observar, las bases económicas de la región eran, sin lugar a dudas, la actividad agrícola lo cual abría expectativas para un futuro provisor, en vista de la gran cantidad de tierras que aún estaban sin cultivar e incorporar al proceso productivo.

La actividad económica también se veía favorecida por las inmensas propiedades agrícolas que recién tenían dueños en vista de los remates fiscales, las cuales, muy pronto entregarían sus riquezas. Se comenzaron a construir bodegas, galpones y los campos se fueron surtiendo de molinos cercanos a esteros y ríos.

Para 1893 existían en Victoria los molinos de Nicanor Muñoz Vargas (Molino Victoria), Francisco Romero, Arturo Nogueira (Molino El Colono), Guillermo Davinson y Luís Godomar (Molino Colo), Reslob y Cía, Eustaquio Lagos, N. Valenzuela, Unión Comercial (molino a vapor en construcción), Adolfo Solano, Julio S. Chiappa. Bodegas compradoras de trigo de Jose Bunster, Williamson Balfour y Cía, Anfión Muñoz y Cía, Guillermo W. Mackay, Agustín Bustos, Nicanor Muñoz Vargas, Francisco Romero, Celindo Muñoz, Doiharcabal Hnos. y Cía., Pedro Ponce de León y Manuel Brunet.

Para realizar esta apreciación se basaba en la creciente producción agrícola del departamento, que sin ser el mejor año, llegaba en 1894 a 30.000 ha de trigo cosechado y 3.000 ha de cebada.

² Gallegos y Padilla, 1978, p. 103.

Durante las primeras décadas del siglo XX la tenencia de la tierra iría modificándose gradualmente en la Araucanía. Muchos colonos extranjeros gracias a su esfuerzo y trabajo abnegado, pudieron ir adquiriendo las hijuelas de aquellos que las abandonaron atraídos por la ciudad y las actividades industriales, reuniendo así varios latifundios.

La industria triguera se desarrolló en diversos frentes pero no todos con el mismo grado de avance, junto a la presencia de las haciendas también existían el cultivo de trigo por parte de colonos, principalmente suizos que acudían a ciudades como Victoria, Traiguén y Lautaro donde existían poderes compradores de trigo. Este auge incorporó un desarrollo tecnológico para la última década del siglo XIX en la Hacienda Colo de propiedad de Exzequiel Lavanderos de Victoria se importó desde Inglaterra la primera máquina trilladora en la Araucanía, movida por la fuerza de un locomóvil de los grandes. Para subir ambas piezas en la quebrada del Malleco fueron necesarias nada menos 40 yuntas de bueyes según consigna el libro Victoria, *Los inicios de una ciudad 1881- 1900*”, de Aner Padilla Zapata.

“Nada más curioso que los trigos creciendo en plena selva. ¿Que diría un agricultor de nuestro país, al ver estos magníficos trigos, creciendo así a la sombra de los grandes árboles? En muchos lugares la siega esta terminada, y los manojos yacen dispersos, esperando que los recojan”.³

El progreso llegó a tal punto que los sistemas de transporte rudimentarios como las carretas se habían hecho insuficientes para entonces.

Es así, como en la ciudad de Traiguén, José Bunster el “Rey del Trigo” como era conocido adquirió en Alemania una locomotora eléctrica de trocha angosta con el objeto de unir el molino de su propiedad con la estación de ferrocarril, distante 15 cuadras. Este tren transportaba hasta 10 carros con 100 quintales de harina cada uno, con una carga cercana a las 40 toneladas.

³ Grin, 1987.



Fotografía 1: Tren de trocha angosta en Traiguén

Según lo consigna Gabriel Díaz Morales autor local, en su libro “Trallenco, la historia de Traiguén”, hacia fines del siglo XIX se construyeron enormes bodegas para almacenar trigo, desvíos ferroviarios. La agricultura se constituye en la base de la economía y casi la mitad de su población depende del medio rural, con ello se dio inicio en la región a una nueva etapa en su economía.

Fue la agro-industria, específicamente la molinera del trigo, en la que comenzaron a gestarse compañías mercantiles. Los molinos establecidos por empresarios extranjeros iniciaron la producción de harina comercial y junto con ello la modernización de la economía regional con la introducción de maquinaria a vapor y la producción para el mercado externo.

La llegada de los comerciantes

La venta de la producción triguera de las haciendas y de la captada a los pequeños propietarios, puso en contacto a los terratenientes con el negocio molinero. Algunos se arrimaron a incorporarse a esta actividad durante el auge provocado por la demanda de harina desde California hacia mediados del siglo XIX.

Los negociantes fueron quienes primero se aventuraron hacia el interior de la Frontera y comerciantes fueron también quienes se iban quedando en torno a los fuertes. Sin embargo, la llegada de comerciantes generó un conflicto con los hacendados, uno de los impulsores de la siembra del trigo fue José Bunster. Instalando en 1869 un molino harinero cerca del Malleco al que le siguieron otros en Collipulli en 1877, Nueva Imperial en 1883, Traiguén 1884 y Angol en 1889; fueron los primeros molinos de cilindro del Sur.

En el de Traiguén, se construyó una planta generadora de energía hidráulica con un canal de más de 40 kilómetros de longitud para dar fuerza motriz a este molino y cuya bocatoma estaba instalada cerca de la ciudad de Victoria. La caída se producía por enormes tubos de fierro que bajaban desde el cerro virgen de los pinos, atravesaban el río para luego las aguas en las turbinas dar la energía eléctrica que ponían las maquinas del molino. La inversión resultó ser ventajosa y a los pocos años se instaló un segundo molino que se llamó B, este fue desarmado y vendido en el año 1944. Con la puesta en marcha de este segundo molino, se amplió la planta de fuerza con la instalación de generadores de energía eléctrica, para mover el ferrocarril eléctrico que transportaba los productos del molino hasta la estación de Ferrocarriles del Estado.

Para 1880 José Bunster, llegó a ser el primer productor de cereales, logrando cosechar, en 1886, 80.000 quintales. Su actividad agrícola fue incrementada con la utilización de 15 trilladoras, 15 motores a vapor, 22 cegadoras, 90 empleados de oficina y 2.000 jornaleros. Este creciente negocio lo llevó a establecer 4 grandes bodegas en Talcahuano y 9 en la “Frontera”, pleno corazón de la Araucanía. Parte de la riqueza que logró gracias al demandado trigo, le permitió fundar el Banco de José Bunster, banco de emisión, con un capital 100.000 pesos, en 1882.

“Movidas por una turbina hidráulica, de cincuenta caballos, que genera fuerza eléctrica, sus maquinarias se mueven rápidas y silenciosamente, produciendo al girar de los doce cilindros un estrépito sordo, de aparato de relojería. Se suben los tres pisos de que consta y no se ve un grano de trigo, ni una basura, ni un hierro o maderas viejas. Todo brilla barnizado, amarillo o blanco”.⁴

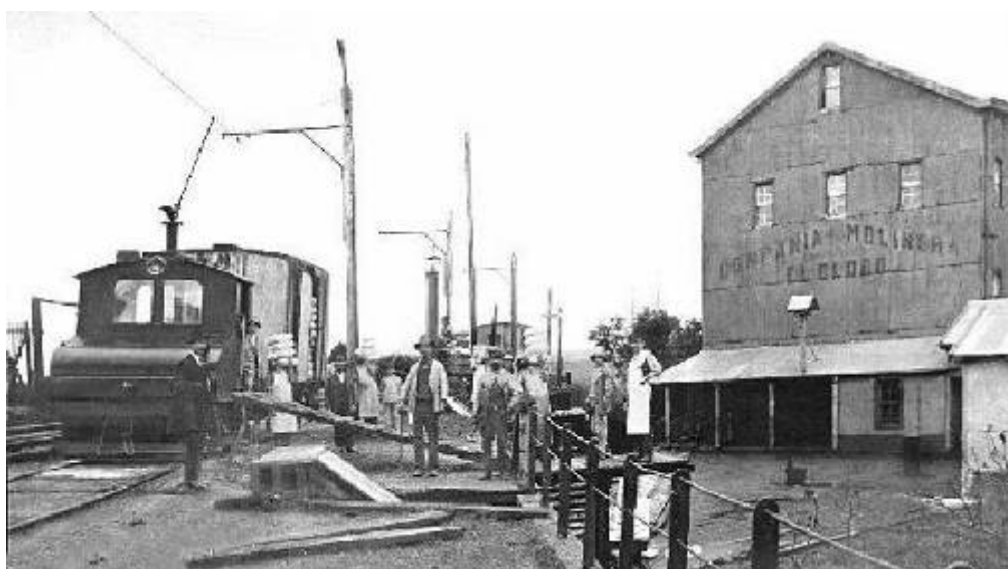
El trigo y su industria logró incrementar el comercio en la zona era típico ese gran almacén,

⁴ Bengoa, 1990, p. 88.

con largos y anchos mesones de madera, como esos que aún se encuentran en localidades rurales, donde se vendía de todo, desde grasa para las carretas, hasta perfume para las damas. Aperos para bueyes y caballos elegantes vestidos de fiesta, proyectiles para escopetas y cabinas.

La harina que se producía en los molinos abastecía en sus comienzos a todo el sur, luego a parte del territorio nacional y también se exportaba a los más remotos de las costas del Pacífico, como San Francisco, Australia y Tahití.

Una vez que falleció José Bunster en 1903, los herederos formaron una sociedad anónima que se llamó Compañía Molinera El Globo S.A., siendo sus principales accionistas Duncan Fox & Cía, comerciantes y capitalistas ingleses que se encargaron de ser los distribuidores por un largo periodo.



Fotografía 2, compañía molinera el globo en Traiguén

Los hacendados, por su parte se proponían establecer sus propios molinos y bodegas y captar mercados alternativos, en especial el del Perú. Sin embargo, la bonanza de California llegaba a su ocaso y no era fácil introducirse en la plaza peruana, que desde la época colonial había privilegiado el abastecimiento por la vía de Valparaíso, y a la que

concurría ahora también la competencia desde la misma California. Con todo, los hacendados pudieron efectuar exportaciones de trigo al Perú, como se indica en las estadísticas relativas al movimiento marítimo en los puertos de la zona de Concepción.

Así, se informaba por ejemplo, que desde Talcahuano se condujeron con destino al Callao 17.240 fanegas de trigo, durante el primer bimestre de 1860, por un valor de \$ 68.840, lo que equivalía a un precio bastante conveniente de \$ 4 por fanega; mientras que en el segundo bimestre del mismo año el monto de las fanegas exportadas al Perú subió a 19.645, pero su valor total descendió a \$ 58.935, lo que significaba un precio de sólo \$ 3 por fanega.

En suma, los hacendados revelaban una falta de iniciativa, para aprovechar el rico potencial de sus tierras y para sobreponerse a las contingencias adversas. Contrastaba esa actitud con la de los empresarios foráneos, que ante la crisis de la molinería, y aún anticipándose a ella, diversificaron sus gestiones

En el siglo XIX aparecen pues, claramente diferenciados los terratenientes tradicionales y los nuevos empresarios capitalistas, éstos por sobre aquéllos. Si bien en algunos casos de empresarios locales parece advertirse un mayor nexo con los nuevos empresarios dominantes, con ello durante el transcurso del siglo XX se fue separando el nexo del trigo con la propiedad agrícola concentrándose en poderes compradores.

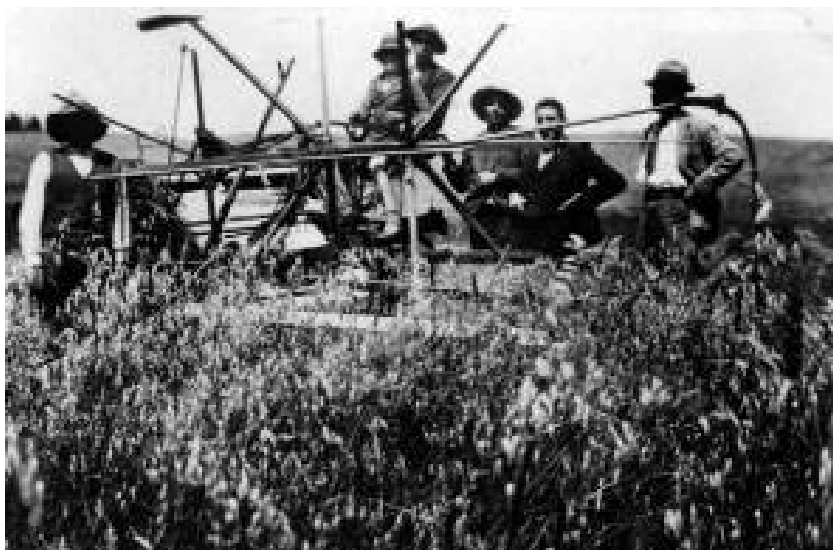
El Granero de Chile

En el año 1935 los rendimientos en las cosechas en la zona eran “muy buenas”, alcanzando éstas a 18 quintales por hectárea. Hacia 1938, los agricultores de aquellos años trajeron nuevas semillas importadas especialmente desde Francia, lo que aparejado con la llegada de tractores orugas con arados de discos y sembradoras en línea lograron en pocos años recuperar los rendimientos anteriores.

A ello se suman nuevas técnicas aparecidas hacia 1940, se agrega también un aumento en abonos de fósforo y nitrógeno y un adecuado uso de riego, especialmente en terrenos cercanos al canal Chufquén, de una dimensión superior a los 30 kilómetros, obra de ingeniería que se llevó a cabo entre los años 1927 y 1932, por los agricultores Juan Widmer Eschler y Cristóbal Sáenz Cerda.

A partir de la crisis de 1929 surgió entonces un momento de profunda transformación en la economía, principalmente en las fuerzas productivas, las exportaciones bajaron en tres veces, demostrando la extrema vulnerabilidad de nuestro sistema, se comienza a abrir una vertiente de regulación estatal, la comercialización agrícola también experimentó cambios sustanciales, en especial a partir de la construcción de una nutrida red de silos para los cereales y el establecimiento, a instancias de la Junta de Exportación Agrícola.

Otro de los antecedentes que permite corroborar el porqué a esta zona se le denominó “El Granero de Chile”, tiene su base en que grandes empresas comercializadoras construyeron bodegas para el almacenaje del trigo, lo que significó un fuerte atractivo para los agricultores de toda la Región.



Fotografía 3, maquina trilladora y colonos

Como ratificando la excelente producción triguera de aquellos años, está lo publicado en el diario “El Colono” N° 7954 del 25 de Agosto de 1958 de Traiguén, en el cual se señalan antecedentes referidos a la premiación efectuada el 19 de agosto en el salón auditorium de Radio Corporación. En la significativa ceremonia de distribución de premios otorgados por la sección comercial del Banco del Estado, se hizo entrega a los mejores productores de trigo del país. Al acto se dieron cita el Ministro de Agricultura, autoridades diversas, Ejecutivos Jefes del Banco del Estado y observadores internacionales. Este año

(1958) entre los vencedores del concurso “espiga de oro”, correspondiente a las siembras del año 1957, se distribuyeron premios a ganadores nacionales, divididos en diversas clases, distinguiéndose a los ganadores por zona. (Sedes de Oficinas del Banco del Estado).

En la clase más de 200 ha.; Premio “Ganadores Nacionales”, figuró en 2do lugar la Sra. Rosa de Lavanchy, con 30,85 quintales por ha.

Entre los “Ganadores por Zona”, obtuvieron las primeras ubicaciones Rosa de Lavanchy y Edgard Blackburn. Dentro de los que resultaron ganadores los siguientes agricultores multiplicadores de trigo: Manuel Galilea, Dora de Galilea, Raimundo Puelma, Cristóbal Sáenz, Miguel Manríquez y Pedro Adán Caro⁵.

Otro aspecto, que benefició a los trigueros fue la bonificación estatal del 50 % sobre el precio de los abonos fosfatados que se estableció en el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), permaneciendo esta franquicia hasta los años 1960-64. Así, debido al intenso movimiento generado por la industria molinera, la zona fue conocida como “el Granero de Chile”, ya que desde esta región se entregaba más de la mitad del trigo que el país consumía.

Para clarificar esta situación basta situarse en esos años, cuando el trigo y un poco de avena se almacenaban en las bodegas existentes en Traiguén para ser enviados posteriormente por la Empresa de Ferrocarriles del Estado (Traiguén era en aquel entonces punta de riel) a los grandes centros de consumo. Toda la producción triguera llegaba a la ciudad en carretas tiradas por una yunta de bueyes y cargando apenas 13 sacos de 80 kgs., cada uno, proveniente de Los Sauces, Purén, Galvarino, parte de Victoria e incluso Perquenco y Lautaro, a partir de mediados de enero y a veces hasta principios de abril. Así era posible apreciar enormes filas de carretas que llegaban desde los cuatro puntos cardinales hasta la ciudad, llenando las calles desde la madrugada hasta bien avanzada la tarde.

En cambio hoy en día, la mayor producción sale directamente desde los potreros, donde una cosechera automotriz carga fácilmente dos camiones diarios con 300 quintales cada uno. Un solo camión reemplazó a treinta carretas.

Sin embargo, aquel intenso movimiento disminuyó la actividad casi monopolizadora

⁵ *El Colono* N° 7954 del 25 de Agosto de 1958

que pasó a tener profunda relevancia, apareciendo el poder comprador y regulatorio en la nueva realidad de la agricultura a través del Banco del Estado, en diversas ciudades como Victoria, Lautaro y Temuco donde se construían silos para el almacenamiento del trigo.

En la década de 1950 aparecieron las cosecheras móviles de cereales, antes el trabajo de segar a mano y trillarlo a yeguas o mediante trilladoras había desaparecido con lo que cada vez menos se ocupaba mano de obra y la producción se realizaba en menor tiempo.



Fotografía 4, Trilladora industrial

Las antiguas empresas creadas por los comerciantes de la Araucanía como José Bunster pasaron a ser sociedades anónimas con amplias y modernas infraestructura como

ocurrió con la Compañía Molinera “El Globo” la que sería su continuadora.

Pero, el panorama global de la agricultura en el sur del país no era auspicioso. En los documentos de la época llama la atención en sus páginas sobre la decadencia de esta actividad en el sur, estimando que uno de los motivos principales de tal situación era el cultivo interrumpido, sin rotación en los mismos suelos del vegetal más agotador: el trigo.

El Molino en la Araucanía

A fines del siglo XIX se inicia el proceso de incorporación agrícola de la Araucanía con ello una naciente industria aflora: la molinera. En lo que a la arquitectura se refiere esta se define como una expresión de una pureza casi absoluta, austera, carente de todo ornamento, bajo una concepción funcional en su forma y su planteamiento frente al paisaje, logrando capturar los recursos que entregaba la naturaleza, concentrándose en principalmente en colinas. Antes de la instalación de estas compañías los molinos eran un rubro rudimentario, eran de madera, llamados de cuchara, provistos de una rueda de piedra giratoria, estaban emplazados en ramales en las haciendas y abastecían el consumo local.

Estos molinos se abastecían en un principio de trigo producido en los campos propios de las haciendas y en la mayoría de los casos para atender los campos vecinos. Es así, como se instalaron desde los más primitivos con piedras, pasando por la molinería mixta con piedras y cilindros. Fundamental para su ubicación era la energía, esta debía ser accesible y económica, la única por aquellos años que presentaba tales condiciones era la hidráulica, es por ello muchos se emplazaron cerca de esteros, donde se derivaban un canal que transformaba el cauce en fuerza motriz. El cobertizo hecho de tablones cuyo proceso era manual constituye el concepto elemental de la molienda como ocurre con el molino San Ramón en la comuna de Los Sauces, ubicado adyacente a un estero.

Otros, en cambio requerían de una mayor cantidad de energía y es por ello que su ubicación obedecía a la necesidad de alimentar adecuadamente las turbinas hidráulicas, cerca de ríos se emplazaban estas construcciones desde donde se establecía una bocatoma para luego dirigirla mediante un canal de 4 metros de ancho y otros tantos de profundidad revestido en madera que finalizaba en la torre desde donde se producía la caída.

Estos canales llegaron a cubrir grandes distancias como es el caso del Molino de

José Bunster en Traiguén de 40 kilómetros de largo o el de Perquenco de 15 kilómetros de largo. A esto se sumaba también las cercanías con los poblados y el desarrollo incipiente de la industria molinera local. Pero el obtener la energía de los cauces de agua generaba dificultades principalmente en invierno con el exceso de lluvias y en verano en periodos de sequía, o por la limpieza anual de canales.

Esta situación obligaba a disminuir su producción y en algunos casos suspenderla del todo. También esta energía era aprovechada en dotar a los poblados de electricidad y en muchos casos los molinos constituyeron empresas paralelas dedicadas a este servicio.

El conjunto era una agrupación de edificaciones en madera donde destacaban las bodegas de almacenamiento del trigo, bodegas para la harina, casas del molinero y el molino propiamente tal. Las bodegas eran grandes construcciones de madera que en algunos casos llegaron a tener 60 metros de largo, donde en su interior se encontraba un riel que permitía trasladar un carro mediante una yunta de bueyes para su carga y posterior traslado a la estación y de ahí al resto del país como es el caso del molino Perquenco.

El edificio de varios pisos de manera que la materia llevada a los pisos superiores caiga por su propio peso mediante simples canales de un piso a otro. La imagen única de aquel volumen donde en su parte superior se encontraba el sistema de limpieza del grano, para posteriormente en un nivel mas bajo partir el grano y obtener el polvo blanco que dará lugar a la harina, separándola de impurezas mediante un complejo sistema de laminadores. Toda esta red se encontraba unida mediante tubos de madera los cuales se protegían mediante chapas.

Los molinos al experimentar los campos un aumento sustantivo de los terrenos sembrados se hizo necesario una mayor tecnología y rapidez en el proceso para ello se incorporaron la más moderna tecnología de la época, llegando a tener blanqueadores de harina a fines del siglo XIX como ocurrió con el molino Morris de Lautaro, propiedad de la familia Hauri actualmente.

La edificación se hizo pequeña y comenzaron a transformar los antiguos molinos que albergarían a la nueva maquinaria. Su impronta es un volumen rectangular, con una cubierta a dos aguas donde existe un predominio del lleno sobre el vacío y donde su altura es mayor al largo en la gran mayoría de los casos, lo que le confiere una esbeltez única y se

convierte en un icono de los pequeños poblados.

Su fachada revestida en latón zincado ondulado o tablas traslapadas destacan las ventanas de igual dimensión, formas y posición que se ordenan en un trazado regular y simétrico definiendo una luz tenue y homogénea en su interior. Desde el cual se reconoce aquel esqueleto que da lugar a la estructura que cobijará el proceso los cuales muchas veces se trasladaron por lo que esta debía ser posible armarla en otro sitio.

A través de los campos de desplazaron carpinteros quienes armaron estas estructuras bajo un sistema distinto al conocido en las viviendas de la Araucanía, ventanas de guillotina, la presencia de pernos en la uniones, y ensambles que permitían su desarme posterior. Su estructura hecha en madera nativa, generalmente roble, pellín se modulan generalmente a 1 metro con pies derechos ensamblados a vigas unidos mediante el sistema caja espiga a través de pernos y unidos mediante diagonales en los vértices que conforman el rectángulo.

Casa molino Seitz en la comuna de Ercilla.

Esta vivienda se encontraba ubicada en el sector de Pidenco, comuna de Ercilla, su emplazamiento situado en el encuentro de dos colinas donde la cruza un estero.

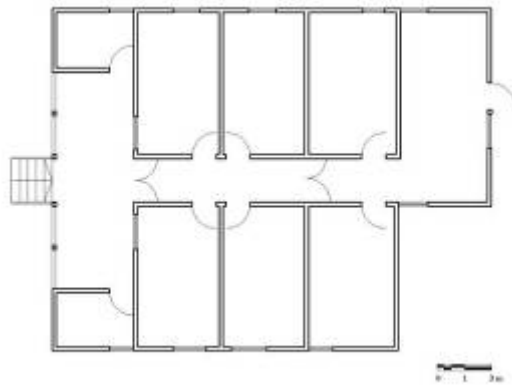


Imagen 1, Planta edificio Molino Seitz

Su concepción original fue para instalar allí un molino que funcionaría mediante la energía producida por el agua, al hacer girar una rueda, debido a la poca pendiente y torrente del estero no fue posible su uso la construcción paso a ser la vivienda de la familia.

La vivienda presenta un cuerpo volumétrico a dos aguas con una suave inclinación, su fachada carente de todo ornamento esta definida por la expresión dada por el sentido del revestimiento, expresando el uso interior. En el volumen existe un predominio del lleno, donde las ventanas son figuras sobre el fondo lineal de la casa.



Imagen

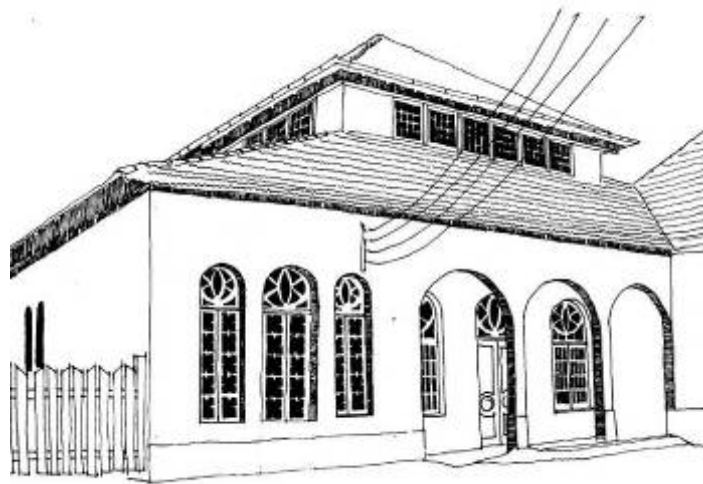
2, Fachada posterior molino y casa Sitz

Su ordenamiento interior se hace en función de un pasillo ubicado en sentido transversal a de la cubierta. Esta configuración planimétrica se inicia en el comedor (lo público) y finaliza en la cocina (lo privado). En el interior esta compuesto por tres niveles, donde la parte inferior se ubica el establo, en el intermedio se almacenaba el forraje y en el superior la casa habitación desde donde se dominaba el entorno inmediato.

A partir del emplazamiento la obra asume el entorno por una condición funcional, la búsqueda de la energía y de seguridad al dominar un pequeño valle, situación acogida por la vivienda ubicada a nivel de acceso.

Molino Rosati en Capitán Pastene en la comuna de Lumaco

Posteriormente, muchos molinos pasaron a convertirse en compradores de otros mas pequeños como es el caso en la localidad de Capitán Pastene, comuna de Lumaco donde el molino Rosati escapa a la construcción en madera, su realización posterior se llevó a cabo en hormigón, el lenguaje empleado fue el mismo que se utilizó en el poblado con un marcado acento italiano de arcos y bóvedas.



Imagen, 3 Frontis molino Rosati

Pese a que el molino escapa a la construcción tradicional en madera, su realización posterior se llevó cabo en hormigón, el lenguaje formal empleado fue el mismo que se utilizó en las casas que se habían edificado con anterioridad en el poblado. Este molino consta de dos volúmenes, uno que corresponde al molino y otro ubicado en la esquina del poblado a un despacho.

El molino se retrae de la línea de edificación para dar lugar al espacio de la espera, un estacionamiento para carretas y camiones donde a través de un espacio intermedio como una triple arcada como corredor lo relaciona con el interior. El despacho, manteniendo similar expresión arquitectónica refuerza su importancia urbana con la presencia de un frontón se dispone un coronamiento de inspiración nórdica en plancha de fierro galvanizado realzando el acceso.

En él, se destacan sus puertas, ventanas y coronamiento que se ejecutaron con una filigrana de madera para vitalizar la presencia comercial del volumen y de su fachada.

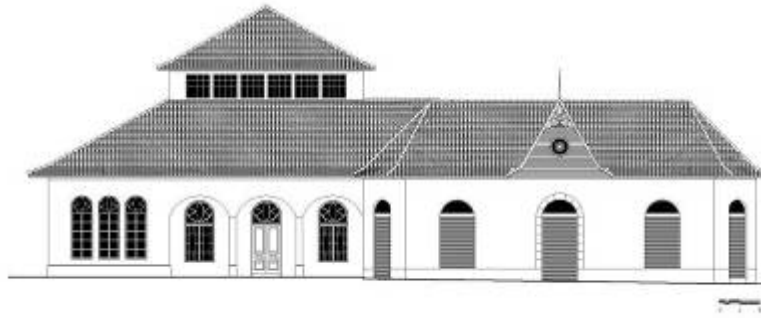


Imagen 5, molino Rosati

Capitán Pastene es una colonia de inmigrantes italianos que llegaron a principios del siglo XX, desde la provincia de Emilia Romagna a la cordillera de Nahuelbuta en una aventura iniciada por los señores Ricci y Nicosia. Se llamó así “Nueva Italia” a la colonia y Capitán Pastene a su centro principal de población en honor al gran navegante italiano que vino a América y llegó a ser el comandante en Jefe de la escuadra marítima que apoyaba a Pedro de Valdivia.

Las calles y plazas se alternaron con nombres ilustres personajes chilenos e italianos pretendiendo simbolizar la alianza fraterna entre la patria lejana y la tierra que generosa recompensaba su esfuerzo y gallardía. La imagen del poblado se ve fuertemente influenciado por la recreación greco-romana de arcos, columnas, frontones, cornisas y cornisamientos.

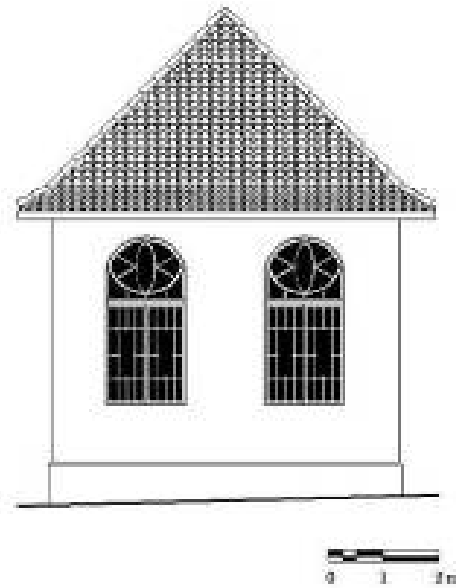


Imagen 6, Detalle cúpula molino Rosati

Molino Quillem en la comuna de Lautaro

El molino Quillem se encuentra ubicado a un costado de la carretera. Su construcción se realizó cuando no existía el trazado de esta vía y existía solo el camino que unía el sector de la Colonia, emplazamiento de colonos suizos con la estación de Quillem distante a unos 7 kilómetros, así su emplazamiento se ubicaba en un punto intermedio.

El molino se ubica adyacente al río Quillem, en una colina desde donde se desplaza el volumen perpendicular a la pendiente. En su acceso se configura un patio mediante la incorporación de la pendiente una casa del molinero y una bodega de hormigón construida con posterioridad.

La edificación en madera presenta una antigüedad cercana a unos 70 años la que posteriormente se fue complementando con bodegas de hormigón armado y viviendas del molinero.

El propietario inicial fue Paulo Paslack quien lo construyó hace aproximadamente 70 años, derivando un canal desde el río Quillem. Posteriormente, el conjunto se fue complementando con bodegas de hormigón construidas una perpendicular al molino y la

otra manteniendo el sentido longitudinal y siguiendo el curso del canal que termina finalmente en el río.



Imagen 7, molino Quillem

Al volumen original le fueron añadiendo otros más pequeños como oficina y un cobertizo hacia el acceso cuyo objetivo era resguardar de la lluvia del norte. Su materialidad es en madera y revestido también en madera, salvo la fachada norte que esta recubierta en latón zincado ondulado.

La particularidad del conjunto es que logra generar mediante la articulación de los volúmenes, espacios destinados a acoger las actividades principales como el intercambio y la espera de los productos elaborados. Separando la actividad comercial mas pública de la que se realiza el ensacado, mucho mas privada y que queda resguardada tras un volumen de hormigón del año 1950.

El volumen rectangular donde se ubica el molino, continuado por una bodega de una altura inferior y en hormigón, ejecutado con posterioridad se compone de tres niveles y un sótano, construido completamente en madera.

El conjunto se encuentra ubicado al comienzo de un emplazamiento de colonos en el sector la Colonia en la comuna de Perquenco.

Su disposición perpendicular a la pendiente logra disponer de un espacio adecuado

para el acceso, por un lado la colina actúa como límite y por el otro el río Quillem, donde sobresalen los distintos volúmenes que van componiendo los espacios. La disposición del conjunto va asumiendo la pendiente mediante una degradación en cuanto a su altura que finaliza en un volumen de hormigón mas ancho.

La explicación de lo anterior, se debe a la disposición del canal y por otro lado, el evitar una cara tan expuesta, la longitudinal a las inclemencias de la lluvia como ocurrió con otros molinos urbanos. Actualmente se encuentra en actividad.

Molino Eyssautier de Perquenco

El molino Perquenco es uno de los pocos edificios que han mantenido un desarrollo a través del tiempo sin romper la organización espacial. Se distingue el patio de acceso, la arboleda un cobertizo cubierto hacia la fachada norte donde se estacionaban camiones y carretas. Se distingue el volumen del molino más alto que el de las oficinas adyacentes y comunicadas con la calle.



Figura 8, molino Eyssautier

La creación del Molino Hidráulico de la firma F. Smith y Cía. influyó positivamente en el desarrollo de las actividades comerciales. Sus propietarios construyeron un canal que nacía

en el río Quillem, recorría 15 kilómetros entre predios rurales; de esta forma se abasteció de agua a la población, además se generó luz eléctrica para algunas viviendas.

Se constituyó en una de las primeras fuentes de trabajo para alrededor de 30 personas. El edificio que da lugar a esta edificación fue trasladado del fundo Las Gredas en 1910 que era de propiedad de Federico Time, distante unos 10 kilómetros. Posteriormente fue modernizado por Federico Smith con modernas turbinas que daban luz al pueblo. A partir de 1941 pasó ser propiedad de la familia Eyssautier.

El conjunto está emplazado a una cuadra de la línea del ferrocarril donde finaliza el poblado. El conjunto que ocupa el terreno cercano a una hectárea está compuesto por el molino, bodegas y la vivienda del molinero. El edificio del molino tenía un acceso mediante una calle adoquinada que daba a un patio enmarcado por una arboleda. Perpendicular a este edificio se encuentra una bodega de 18 por 60 metros en madera donde se almacenaba el trigo y en su interior existía una línea férrea para desplazar un carro que se cargaba en tiempos de cosecha. El edificio genera su propia calle y con ello alimenta su propio espacio urbano negándose hacia el sur donde termina el poblado.

Molino Sola Ruedi en la comuna de Curacautín

El molino San Pablo, de la familia Sola Ruedi, es uno de los más grandes de la zona con una altura sobre los 15 metros y un largo de 22, es un edificio completamente ejecutado en madera. Su volumen adquiere gran presencia urbana al estar ubicado en una colina adyacente a un estero que alimentaba sus turbinas y que atraviesa la ciudad de oriente a poniente. La fachada presenta revestimiento de madera dispuesto de manera vertical le otorga riqueza a su fachada, junto con las ventanas de guillotina que componen su trazado.

El molino tiene su origen en la sociedad formada en Valparaíso, el 28 de julio de 1896 por José Nixon y Juan Fowler. El primero, aporta el terreno y las dependencias, una turbina, un par de piedras para moler que existen ya depositadas en Curacautín, además del uso de las aguas necesarias del canal para el funcionamiento.

Posteriormente, el 18 de abril de 1899 se disuelve la sociedad y queda en manos de Juan Fowler como único propietario, meses después lo acompaña Cristian Ruedi en la aventura. Para 1904 se incorpora Pablo Ruedi. Dos años más tarde, solo la familia Ruedi

era dueña del molino el que en 1916 queda solo en manos de Pablo Ruedi. Para 1925, el molino solo cuenta con tres pisos, para 1926 se le construyen dos mas incluyendo una nueva turbina y maquinarias que son traídas desde Alemania. Actualmente la propietaria es Maria Elena Sola Ruedi, pero el molino ya no esta en funcionamiento.

Bodega Molino Unda en Victoria

En Victoria, una de las pocas bodegas que aún se mantiene en pie es la que corresponde al Molino “El Grano”, cuyos antiguos propietarios fueron la familia Unda, un edificio de albañilería de una antigüedad de unos cien años. Es un volumen rectangular, simple a dos aguas, donde el tratamiento y riqueza del trabajo del ladrillo, combinado con la presencia de volutas le confieren una gran riqueza.

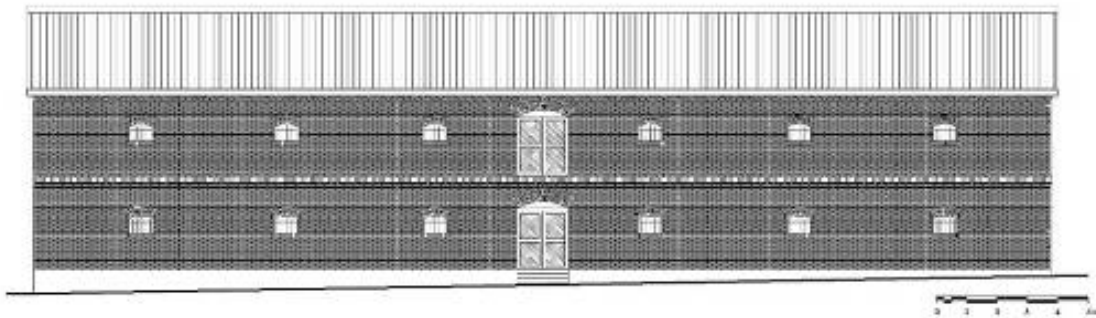


Figura 9, Fachada bodega Unda

Actualmente se han incorporado nuevas edificaciones al molino, con lo que se ha perdido la armonía del conjunto.

CONCLUSIONES

Al viajar por los campos en verano era común ver aquellos mantos dorados que el viento tocaba suavemente haciéndolos deslizar como un pequeño torrente en un estero. Estos esteros alimentaron pequeños sueños de un grupo de hombres que buscaron en estas tierras generar relaciones que les permitieran satisfacer sus necesidades de vida.

Pronto, esos pequeños sueños alcanzaron grandes alturas, rasgando aquel cielo

desconocido hace unos siglos, cubierto por una espesa selva. Esos sueños dieron lugar a enormes faros que orientaban a aquel campesino transformado en un verdadero pescador sobre aquel dorado mar.

Es así, como en los campos de la Araucanía en el sur de Chile, se sembraron aquellas estructuras de madera, una a una por esteros y ríos, un esqueleto envuelto por aquella gruesa capa de latón zincado resguardándola del martillar constante de la lluvia.

Enormes edificios de una característica única, esbeltos, puros y austeros fueron convirtiéndose en símbolos de un pasado glorioso que movilizó pueblos enteros en sus patios de acceso. Al visitar cada uno de los molinos por los campos de la Araucanía, se evidencia la prosperidad alcanzada por esta industria, desde un rústico molino en funcionamiento en el sector de San Ramón en la comuna de Los Sauces, pasando por uno de la familia Leonelli en Capitán Pastene, rodeado por plantaciones de pino, estrangulando aquel torrente que le dio vida bajo el cual aquellos tablones se comenzaron a pudrir por aquella maleza que ha fumigado cada uno de nuestros campos : el desarrollo económico.

Lamentablemente, hay muchos que se encuentran en perfecto estado como el molino San Pablo de la familia Ruedi en Curacautín, pero carecen de lo central, aquella savia que hacía latir el corazón de los molinos, esas turbinas que tras cada revolución buscaba afanosamente extraer de aquel grano su sustancia y alimentar el desarrollo de una zona pujante.

Hoy muchos han desaparecido, otros en tanto, han desviado el curso de sus esteros, quedando abandonados, aquel espíritu albo dio paso a uno gris, el del recuerdo.

Lo que aun se mantiene vigente es la fuerza de sus propietarios por contar las historias que dieron lugar a estas enormes edificaciones, fuerza mucho mayor que aquel torrente que gota tras gota giraban aquella máquina impulsora de sueños, hoy con sus recuerdos solo alimentan nuestra historia.

Sin duda, este patrimonio industrial generado por la siembra del trigo, genera interesantes ejemplos de arquitectura en los campos de la Araucanía, pero este patrimonio presenta una dificultad: es rural y disperso, por lo que es de difícil acceso. Lo anterior lo hace desconocido para los habitantes de esta región, más aun para el resto del país.

A través de esta publicación se ha iniciado como primer paso el realizar un registro

de ellos para conocimiento posterior de la comunidad y comprender el valor que tuvo en el desarrollo de a Araucanía la industria molinera, al convertirla en el “Granero de Chile”.

BIBLIOGRAFIA

Bengoia, José *Historia Social de la Agricultura Chilena*, Tomo II, Haciendas y Campesinos, Ediciones SUR, Editorial Interamericana, Santiago, 1990.

Díaz Morales, Gabriel, *Trallenco, la historia de Traiguén*, 1998

Gallego, Luis y Aner Padilla, Aner, *Victoria, los inicios de una ciudad 1881-1900*. Victoria 1978.

Grin, Francisco, *Las Colonias Suizas de la Araucanía*” Grupo editores Regionales, Santiago, 1987.